



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



AÑO DE LA FE

XXI Domingo durante el año
25- VIII- 2013

Textos:

Is.: 66, 18-21.

Heb.: 12, 5-7. 11-13.

Lc.: 13, 22-30.

“Vendrán muchos de Oriente y de Occidente”.

La Nueva Alianza, instaurada con la redención obrada por Jesús, permite a todos participar del banquete en el Reino de Dios. La puerta es estrecha. Todos podemos atravesarla, con la condición que lo procuremos, con la gracia de Dios, cada día.

Hoy el Señor nos recuerda que su convocatoria no tiene fronteras, está dirigida a todos, no excluye a nadie. Cuando recortamos o discriminamos en la misión es porque nos mueve no la magnanimidad sino la ideologización, no participamos del Evangelio sino de mi mezquina idea.

La invitación a seguir a Jesús debe ser *“amplia, se extiende a todos, también a aquellos que no tienen habitual relación con la religión y amistad con la Iglesia, porque ninguno desea considerarse desheredado de la luz y de la paz de Cristo”* (Mons. G. B. Montini, 15. X. 1957).

El pesebre, en Belén, es todo un símbolo de esta universalidad, pues a él llegan los pastores para ver a Jesús desde la cercanía. Mientras que los magos vienen de lejanas periferias a adorarlo.

El domingo pasado meditamos sobre la exhortación de Jesús, por la que nos invitaba a estar atentos y vigilantes, especialmente nosotros, gente de misa dominical, pues sentarse cada domingo a la mesa con Jesús no garantiza un puesto en el banquete del cielo (Cfr. Cirilo de Alejandría); es decir – como dice el refrán campero –, los católicos *“practicantes”* no tenemos *“la vaca atada”*. También nosotros debemos preguntarnos si estamos entrando por la puerta estrecha.

Hermanos, debemos comprender que en el *“partido de la vida”*, en el área de Jesús, no hay componendas, arreglos, allí no se puede zafar.

La puerta que nos conduce a la vida verdadera y para siempre, es angosta. Hay comidas y bebidas *“light”* pero no existe un cristianismo *“light”*, por eso el Papa decía a los jóvenes argentinos en Brasil: *“Por favor, ¡no licúen la fe en Jesucristo! Hay licuados de naranja, licuado de manzana, licuado de banana, pero por favor, ¡no tomen licuado de fe! Es la fe en Jesús. Es la fe en el Hijo de Dios hecho hombre, que me amó y murió por mí”* (25.VII. 2013).

El seguimiento de Cristo es exigente, supone entrar por la puerta angosta. *“Quien quiera entrar, primero y antes que nada, tiene que poseer una fe honrada e incorrupta...”* (Cirilo de Alejandría. *Comentario al Ev. de Lucas*, 99).

Pidamos al buen Dios la gracia de la docilidad a su Palabra, que nos de la fortaleza para poder entrar a la vida por la puerta estrecha y así no tener que escuchar las terribles y definitivas palabras de Dios: *“No se de dónde son ustedes; ¡apártense de mí todos los que hacen el mal!”*.

Amén

G. in D.